

ca". Pero este libro muestra también qué estrechos son los límites de un estudio sociológico cuando tiene que apoyarse en datos oficiales que a menudo esconden la realidad, y cuando tiene que fundarse en apreciaciones en lugar de conocimientos exactos obtenidos empíricamente, lo cual se pone de relieve, por ejemplo, cuando se intenta determinar la proporción de los obreros en la estructura social del PCUS, durante un prolongado período.

Brodersen tuvo que dejar varias cuestiones sin una respuesta exhaustiva. Sin embargo, las abordó, las acentuó, las expuso a la discusión y las enmarcó en amplios contextos. Puede suponerse que los investigadores occidentales que vuelvan a tomar estos temas, encontrarán el camino más fácil; quizá no tanto porque se les permita realizar investigaciones de campo, sino por los trabajos de los sociólogos soviéticos, quienes en el curso del descalabramiento ideológico han empezado a investigar, entre otras, cuestiones tales como el ambiente en una empresa como causa de la fluctuación de obreros. La realidad de la sociedad soviética, cada vez más diferenciada; el deseo de continuar la edificación económica, sin problemas sociales que la obstaculicen; y el afán de los científicos soviéticos de lograr un conocimiento no ligado por cadenas ideológicas, tendrán probablemente, como consecuencia, que nuestro saber sobre el obrero soviético sea mayor que el que tenemos hoy, asimismo el que tenemos del campesino soviético (el *koljosnik*) y de otras capas de la sociedad industrial soviética.

ROBERT K. FURTAK,
de la Universidad de Heidelberg

CELSE FURTADO, *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966, 136 pp.

Aunque está redactado en lenguaje accesible, este pequeño libro requiere del lector una cuidadosa atención porque la exposición de los temas desarrollados por el autor es un análisis penetrante de gran variedad de fenómenos interdependientes. En la complejidad de sus consideraciones, quizá pueda resumirse la opinión del autor respecto al subdesarrollo y estancamiento en América Latina a lo que según él constituye el remedio: "La política de desarrollo concebida como una estrategia para modificar una estructura económica y social, sólo puede existir en

una sociedad que haya tomado plena conciencia de sus problemas, que haya formulado un proyecto con respecto al propio futuro en términos de desarrollo y haya creado un sistema de instituciones capaz de operar en el sentido de realizar dicho proyecto" (p. 102).

El primero de los cinco capítulos que integran el libro, tiene como título "Hacia una ideología del desarrollo". En él se intenta demostrar por qué los países subdesarrollados no pueden repetir las experiencias de las economías de los países altamente industrializados, y se trata de definir qué es lo específico del subdesarrollo. Para ello, al analizar el proceso histórico latinoamericano, el autor estudia ampliamente tanto el desarrollo de las fuerzas productivas como las cuestiones de la transformación de las estructuras sociales y del marco institucional, señalando finalmente la utilidad de una sólida preparación ideológica y la necesidad de que una afirmación nacionalista se integre con el deseo de superar el subdesarrollo. El segundo capítulo trata de los "Obstáculos externos al desarrollo", basándose primordialmente sus consideraciones en las relaciones peculiares de América Latina con Estados Unidos. El autor lo inicia exponiendo el temor de muchos latinoamericanos de que la autodeterminación regional en la lucha contra el estancamiento se está reduciendo por los imperativos de "seguridad" de Estados Unidos. Después de una incursión bastante larga en la evolución de algunos acontecimientos políticos mundiales de las últimas décadas y sus repercusiones sobre las relaciones de las grandes potencias, el autor llega a comparar el problema del desarrollo de América Latina con los intereses norteamericanos de seguridad y afirma que si ésta por definición incluye el mantenimiento del *statu quo* social en América Latina, el poder de los latinoamericanos para supervisar su propio desarrollo se vería menguado. Las modificaciones de la política económica parecen al autor el camino más probable que puede adoptar un país latinoamericano para alejarse de la esfera de influencia estadounidense. El tercer capítulo, "Factores estructurales que impiden el desarrollo", quizás contiene las exposiciones más notables del libro. Para una mejor comprensión del sistema económico el autor incluye un análisis del desarrollo histórico de las estructuras socioeconómicas. En lo que se refiere a la época posterior a la crisis mundial de 1929, Furtado investiga con maestría el proceso y las fases de la industrialización y de la sustitución de importaciones en América Latina, afirmando que su desarrollo ha sido un proceso espontáneo, sin provocar cambios fundamentales en la estructura social de la gran mayoría de los

países que la integran y además con evidentes señales de agotamiento. El cuarto capítulo, "Análisis del caso de Brasil", sirve de base a muchas de las tesis del libro. El autor demuestra con claridad los diferentes períodos de la industrialización y del proceso de sustitución de importaciones en Brasil y describe las consecuencias negativas de la ausencia de una política planeada. Como en capítulos anteriores, llama de nuevo la atención sobre ciertas peculiaridades importantes del marco social y señala las causas de la inestabilidad del proceso político brasileño durante la fase de su industrialización. El quinto y último capítulo trata de los "Aspectos operacionales de la política de desarrollo" y es iniciado con la hipótesis de que uno de los problemas más importantes es preparar al Estado para desempeñar funciones múltiples y complejas. A un nivel bastante abstracto se exponen a continuación cuestiones del planeamiento estatal y de una perspectiva estratégica. Furtado enumera una serie de fines operacionales para cuya realización señala la necesidad de que se elabore y aplique un plan político-jurídico y otro político-administrativo.

Los cinco capítulos del libro no son muy coherentes entre sí sino más bien constituyen ensayos independientes que fueron originalmente elaborados, con excepción del segundo, con vistas a un diálogo universitario, pero que después el autor los consideró de interés para un público más general. A pesar de que el autor no pretendía ofrecernos un tratamiento sistemático del subdesarrollo y estancamiento en América Latina, cabría preguntarse si no han sido descuidadas algunas cuestiones sobresalientes: alcance y repercusiones de la política de las diversas instituciones internacionales, aspectos e implicaciones de la técnica de sustitución de importaciones, la iniciativa privada, nacional y extranjera *versus* el papel del Estado en América Latina, el problema del acceso a la tecnología por parte de los países latinoamericanos y, en fin, el desarrollo de la integración latinoamericana. Sin embargo, parece difícil establecer un orden general de preferencia en las cuestiones sobre las que debe tratar el análisis del estancamiento en América Latina, y el lector que por ejemplo hubiera preferido encontrar en el libro una mayor atención sobre el fenómeno de la inflación, debe contentarse con breves exposiciones relativas a ella, debido al punto de vista estructuralista sobre el subdesarrollo.

Muchas de las ideas formuladas por el autor seguramente no son nuevas para los círculos de economistas latinoamericanos. Lo que destaca, sin embargo, es la elaboración de éstas y la prosecución del análisis. El talento notable del autor para pene-

trar los diversos fenómenos en forma integral tomando en consideración factores económicos, sociales y políticos interdependientes, hace que este libro, dedicado a los jóvenes de América Latina, sea una contribución muy valiosa a la discusión de los problemas vitales latinoamericanos.

WOLFGANG KÖNIG,
de la Universidad de Berlín

SECRETARÍA DE LA CEPAL, *El desarrollo social de América Latina en la postguerra* (2ª edición). Buenos Aires, Ed. Solar/Hachette, Col. Dimensión Americana, 1966.

El trabajo realizado por la Secretaría de la CEPAL es, sin lugar a dudas, de gran trascendencia. Se justifica la utilización de este calificativo por varias razones, pudiéndose mencionar entre las más significativas las siguientes: Es un intento hacia la constitución de un enfoque teórico integrado teniendo como marco más general de referencia una perspectiva historicista. En otras palabras, tal enfoque plantea la posibilidad de vincular, y no yuxtaponer, variables de tipo económico y sociológico dentro de una perspectiva histórica global.¹

Es posible que tal enfoque y perspectiva conduzcan a una explicación más amplia del desarrollo, tanto en sus connotaciones económicas como sociales.

Resultaría redundante discutir acerca de la utilidad del enfoque integrado. Cabe sólo decir que su aplicación implicaría un grado relativamente alto de comunicación interdisciplinaria, característica que parece no se ha hecho presente entre los estudiosos en ciencias sociales de América Latina.

Ahora bien, se justifica una perspectiva historicista desde el momento en que el subdesarrollo —y su contrario, el desarrollo—, son fenómenos históricos. No puede dejarse a un lado esta noción y tal vez sea una limitación si se les considera como procesos carentes de una realidad histórica dada.²

¹ Una discusión al respecto, la que señala la importancia de esa perspectiva puede verse en: Lipset, S. M. "Introduction" (En *Class, Citizenship and Social Development*, New York, Doubleday and Co., 1965. pp. v-xxii); véase también: Medina Echavarría, J. *Consideraciones sociológicas: Desarrollo económico*. Buenos Aires, Ed. Solar/Hachette, 1961.

² Véase, entre otros: Sunkel, O. *El Marco Histórico del Proceso de Desarrollo y de Subdesarrollo*. Santiago, ILPES, 1966 (Mimeógrafo, versión preliminar).